

sita realizada en 1888, el interés turístico del pago, sin dudar incluso en teatralizar la vestimenta de los talayeros.

Sin embargo, el antropólogo Rene Verneau, que residió y exploró Gran Canaria entre 1876 y 1878, primero, y entre 1884 y 1887, después, apenas menciona la existencia del pago, del que, sin embargo, ofrece un dibujo y describe con un escueto comentario en el que sorprende la ausencia a cualquier mención sobre la continuidad de la tradición aborígen: “Una cantidad de canarios viven todavía en cuevas. Al lado de la Caldera de Bandama se encuentra un poblado completo troglodita, La Talaya.” (Verneau, 1981 [1891]: 193). También, el antropólogo francés Lajard, que visitó el pago, defiende en una conferencia publicada en 1891, en el *Bulletins de la Societé d’Antrophologie de Paris* (1891: 675-683), la similitud entre las técnicas de elaboración de cerámicas antiguas y modernas de Canarias y sentencia que “La talla de la Atalaya es ventruda y casi plana en la parte inferior, tal como eran las pie-

zas de Gran Canaria antiguamente y como se ven en el museo de Las Palmas. [...]”.

A partir de este momento, el carácter aborígen o prehispanico de las técnicas alfareras empleadas en el pago de La Atalaya quedó definitivamente establecido y fue asumido, sin mayor crítica, por los autores posteriores, entre los que destacamos la argumentación que realizan autores locales y nacionales, como F. González y J. Maluquer, que actúan de nexo de continuidad con la interpretación posterior que desde la antropología moderna local se realiza del poblado, de sus habitantes y de sus tradiciones.

Ruta de la loza: imagen presente de nuestros antepasados

Como resultado final, tras la lectura de la variada bibliografía relacionada con viajeros y exploradores que visitaron La Atalaya y las entrevistas realizadas a la familia alfarera actual, diseñamos un itinerario en el interior



Familia de trabajadores en su casa cueva de La Atalaya

La presencia de los hornos, como patrimonio construido ligado a la actividad artesanal, recuerda su uso mancomunado de varias familias alfareras



Patio Central Casa Alfar de Panchito

gún su función y la ubicación de los elementos y utensilios en el taller para elaborar la cerámica. El barro, la arena de barranco y el almagre traído de la cumbre forman parte de los elementos, junto con las lisaderas o piedras de barranco, que podemos encontrar en el taller de Panchito.

El sendero continúa por el interior del poblado hasta alcanzar el lugar conocido como Lugar El Lomito. La presencia de los hornos, como patrimonio construido ligado a la actividad artesanal, recuerda su uso mancomunado de varias familias alfareras. El Horno Viejo, en las proximidades de la Cueva de María y el Horno Nuevo, en el patio del Centro Locero, conforma el patrimonio, restaurado recientemente, rico y completo de dicha actividad artesanal.

La visita a la cueva-taller de María Guerra significa, además de anunciar el final del sendero, presenciar de cerca la importancia arquitectónica e histórica de construcciones artificiales abiertas por el hombre en la toba volcánica, lugar de morada y de tra-

bajo, herencia de muchas generaciones alfareras que vieron producir la vajilla que se consumía en todos los hogares de la isla. Allí se puede observar que se trata de una cerámica totalmente funcional adaptada a las necesidades domésticas de las familias rurales aunque, en la actualidad, se produzca otra variedad con fines turísticos.

CONCLUSIONES

La Atalaya de Santa Brígida y, en concreto, el poblado alfarero, se presenta como una propuesta de calidad turística ante el reclamo de itinerarios culturales por parte de los visitantes que utilizan la isla como lugar para el disfrute de su tiempo de ocio. Se trata de un espacio donde destacan los parámetros culturales y patrimoniales y, sobre todo, del contacto directo con la cultura local de nuestros antepasados. Es, por tanto, un producto turístico cultural donde el verdadero protagonista ha sido, resaltar la idiosincrasia de un pueblo que, por desgracia, se encuentra en total decadencia.

El poblado alfarero, se presenta como una propuesta de calidad turística ante el reclamo de itinerarios culturales por parte de los visitantes que utilizan la isla como lugar para el disfrute de su tiempo de ocio

Maluquer y Viladot, J. (1906): *Recuerdos de un viaje a Canarias*. Barcelona, Imprenta de Henrich y Compañía en Comandita.

Poudenx, L.H.L., Conde de (1819): "Fragment sur une excursion, entreprise dans la grande Canaire". *Annales Générales des Sciences Physiques*, Bruselas, tomo II. En Pico, B. y Corbella, D. [dir], (2000): *Viajeros franceses a las Islas Canarias*. Instituto de Estudios Canarios. Santa Cruz de Tenerife.

Sarmiento Pérez, M. (2007): *Cuevas canarias en los textos de viajeros alemanes del s. XIX*. En Hernández, S.J. (Coord), 2007: *El viaje literario y... la cueva: imágenes de la memoria*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 252-286.

Schacht, H. (1859): *Madeira und Tenerife mit ihrer Vegetation*. G.W.F. Müller. Berlin.

Smith, C. (2005): *Diario del viaje a las Islas Canarias en 1815*; estudios preliminares, Per Sunding, Arnoldo Santos; traducción, Cristina S. Hansen. La Orotava, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

Verneau, R. (1981 [1891]): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. J.A.D.L. La Orotava.

Webb, P.-B. et Berthelot, S. (1840): *Histoire Naturelle des îles Canaries. III, 1. Géographie Botanique*. En http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/webb_histo_fr_01_1840/HTML/HMP_0001.html

Whitford, J. (2003) [1890]: *Las Islas Canarias, un destino de invierno (1890)*; traducción de Jonay Sevillano Regalado. La Orotava, Tenerife. Ed. Jonay Sevillano Regalado.

BIOGRAFÍA

MARÍA DEL PINO RODRÍGUEZ SOCORRO

Nacida en Santa Brígida, María del Pino Rodríguez es licenciada en Geografía e Historia, sección Geografía, por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Máster Internacional de Turismo y Doctora en Geografía por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, para lo cual obtuvo una beca "Turismo 2004" destinada a "Tesis doctorales en curso de realización" por parte de la Secretaría General de Turismo, dependiente del Ministerio de Economía y Hacienda.

Especializada profesionalmente en Desarrollo Local y en el área turística, su tarea investigadora se ha centrado en la recuperación del patrimonio natural y cultural como recurso turístico. Fruto de ello, ha sido el análisis de los recursos turísticos del área Monte Lentiscal y su recuperación como imagen turística del medio rural grancanario, a través de rutas temáticas de reciente publicación, y la presentación en revistas y jornadas especializadas, del papel ejercido por parte del patrimonio local, en el desarrollo turístico de una zona.

Su participación en proyectos de investigación asociados a la recuperación del patrimonio etnográfico e intangible y la memoria histórica amplían su ámbito de actuación a la hora de expresar su experiencia.

María del Pino Rodríguez Socorro
C/ Francisco Bravo de Laguna, 17
2 D. 35300. Santa Brígida. Gran Canaria
m-p-r-s@hotmail.com

Patrocinador de esta investigación:

NOGAL METAL, S.L.